

arte, como una conclusion bien deducida con respecto al principio: no hai mas diferencia, repetimos, que la que va de lo teórico á lo práctico.

Tales son las reflexiones que nos ocurren á propósito de las reglas, y los argumentos en que fundamos su infalibilidad, universalidad y necesidad. Mas no por esto debemos aceptar ciegamente como regla cualquier procedimiento subalterno, porque un modo no excluye á otro. Es necesario que las reglas estén fundadas en principios, y su aplicacion corresponda exactamente á las primeras necesidades de la naturaleza. Esto supuesto, tendríamos por buena cualquiera composicion artística ó literaria que atendiese á dos principios generales: primero el orden, segundo el fin: es decir, que en su economía hiciese brillar una verdadera proporcion entre las partes y el todo, y en su aplicacion una gran conformidad para el objeto que se propone, y en el objeto una relacion mas ó ménos íntima pero siempre directa con la verdad y el bien. Obsequiados estos principios, nada nos importaria ver desechadas una infinidad de fórmulas que han multiplicado los escolásticos por el prurito de ostentar erudicion y con grande perjuicio del ingenio.

Esto explica perfectamente un fenómeno harto comun en los escritores clásicos. Muchos de ellos escriben sin la presencia actual de una infinidad de preceptos retóricos; pero ninguno pierde jamas de vista los principios fundamentales. Esto prueba que la naturaleza por sus instintos, por su poder, por sus medios superabundantes, tiene lo necesario con la guía de un corto número de leyes, y desdeña como embarazosas y aun positivamente perjudiciales esa infinidad de reglas de pormenor de que atestan sus libros los escolásticos, y que solo sirven para sostener en ciertos teatros reducidos la autoridad de eruditos estériles, y las prensiones de muchas medianías. Algunas de estas reglas de pormenor pueden ser útilmente consultadas cuando el que escribe no tiene mucho hábito de observacion y ejercicio de criterio, para dar la última lima á sus composiciones; fuera de esto no vemos cuál pueda ser la necesidad ni cuál sea la importancia de tales reglas.

## ARTÍCULO SEPTIMO.

OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LA POESÍA SAGRADA.

Entendemos por poesia sagrada la que tiene á Dios por principio, medio, ú objeto de inspiracion, y considerada bajo este aspecto, es nuestro ánimo hacer ver su noble primacia sobre la poesia profana. Sin embargo, en un asunto tan vasto y tan ameno, queremos limitarnos á muy sencillas advertencias, pues nuestra mira en el caso es poder suministrar al criterio los datos competentes para ilustrar todas esas cuestiones que suelen agitarse al hacer el estudio comparado de la poesia sagrada y la profana.

Sobre esta tiene aquella sin duda todas las primacias: la primacia histórica, la filosófica y moral; y además una incontestable superioridad en extension, magnificencia, elevacion, encanto y maravilla. Procurémos recorrer esta escala en otros tantos capítulos.

## CAPÍTULO PRIMERO.

PRIMACIA HISTÓRICA.

Oigámos á un autor de estos últimos tiempos, cuya delicada pluma traza los caracteres esenciales é históricos de la poesia, para manifestar que por su origen y sus tendencias naturales es esencialmente religiosa. "Poesía quiere decir *creacion*, y tomando esta palabra en su significado riguroso, seria necesario decir que solo Dios es el poeta de la eternidad, cuya inmensa epopeya es el universo. El hombre creado á su imágen es llamado á sentir las armonías de su obra. Dios le ha dado una sombra de su Omnipotencia en la inmensidad de las aspiraciones y de los deseos que permite á esta naturaleza inmortal. Lo que el hombre no sabe, lo puede presentir, lo puede desear, lo puede imaginar: su imaginacion es como el espejo espiritual en que se refleja lo infinito. Normando el vuelo de la imaginacion con el instinto sagrado de sus eternos destinos, puede el hombre salvar como en idea, por explicarnos de esta suerte, los abismos que le separan de Dios, por medio de sus creaciones, que pueden considerarse como luminosos grados de la escala de Jacob. De esta suerte se empeña el verbo humano en expresar y pintar la fecundidad del Verbo divino: la voz humana se



convierte de esta suerte en eco de la Voz divina. La poesía de Dios está escrita en las flameantes páginas del cielo, con soles por mayúsculas, con mundos por puntuación. Las armonías de las esferas son el ritmo de su palabra, y el hombre ha recibido de Él un sentido interior para escucharle. Lo que Dios entiende desde lejos al través de la inmensidad, se esfuerza el hombre en repetirlo; pone de acuerdo su pensamiento con el de Dios, como un alumno que se empeña en reproducir los sonidos musicales de un hábil y grande profesor. Así es como el hombre llega también á ser creador á la imagen de Dios, y se empeña en explicar el espectáculo de la naturaleza. Espiritualiza las hermosuras que hieren sus sentidos, y se eleva hasta el alma por el sentimiento de las formas: en este sentido se ha dicho y muy bien que la poesía es una imitación embellecida de la naturaleza. Se la podría pues definir de esta manera: "la poesía es la expresión humana de la creación Divina, ó también, el sentimiento de las armonías universales expresado en un lenguaje armonioso y mesurado." La poesía por tanto es esencialmente religiosa en su origen y en su esencia. El himno y la oración deben haber sido sus primeras formas porque ella no podía expresar el desorden y la impudencia sin perderse y degradarse."

"El sentimiento poético es y ha sido para la humanidad una necesidad universal é insaciable: varía con las edades y las estaciones de la vida humana así en los individuos como en los pueblos: está sujeta á las modificaciones consiguientes al influjo de los climas; pero ella se manifiesta siempre: parece ser una hija del sol, y como él, hacerse visible desde el Oriente hasta el Occidente, y por esto tal vez imaginó la Grecia que Febo era el hermano y el inspirador de las Musas. La Biblia, que es la Epopeya universal, contiene de principio á fin toda la poesía: entre el Génesis y el Apocalipsis hai un espacio inmenso en que la sombra de Dios sentada en el tiempo abraza con sus dos manos toda la eternidad."

"La poesía sanscrita no es mas que un reflejo de la de la Biblia pasando por un velo frecuentemente caprichoso de alegorías y apólogos mas especialmente apropiados al genio maravilloso de la India. . . . La Grecia, cuyo genio toca al de la Biblia con los himnos de Orfeo, muy prontamente olvidó la idea por la simple forma, cuyo culto impelió hasta la idolatría. He aquí por qué la unidad divina desapareció allí de entre la confusión de imágenes, abandonando el terreno al politeísmo que dió su origen á una poesía embria-

gada de sí misma, la cual se adoraba donde quiera que veía reflejar su sonrisa ó proyectarse su sombra."

"Homero reasumió esta poesía excesiva, y se convirtió en conductor ciego de las musas extraviadas; la civilización latina siguió é imitó la civilización griega: Virgilio vino después de Homero: pero mas tarde los oráculos enmudecieron ante la eterna verdad."

"La verdadera y eterna poesía salió de la Biblia, como un fruto de una flor, bajo la forma de los Santos Evangelios. San Juan resumió y completó á todos Profetas. El cielo y la tierra sufrieron un cambio universal. La espada de los bárbaros, talando las antiguas malezas, cultivó al mundo con sus nuevos plantíos: Carlo-Magno barrió á su turno con los bárbaros, y colocó sobre su base las columnas de la sociedad moderna; conviene á saber, el pontificado y el imperio, estos dos poderes cuyo equilibrio debía ser para lo de adelante el equilibrio del mundo. La obra de Carlo-Magno acabó donde comenzó la epopeya del Dante, esta arca colosal de la poesía cristiana, construida muy poco ántes de los cataclismos del gran cisma y de la reforma."

"La poesía tiene tres formas sucesivas: la Oda, la Epopeya y el Drama: todo se refiere á estos tres géneros. La oda es como la silépsis poética; la epopeya es la síntesis; el drama es la epopeya en acción. Entre la oda y la epopeya debía mediar toda una filosofía y toda una civilización. El mundo helénico marcha precedido de Orfeo y seguido del viejo Homero: el primero muestra y arregla los pasos de las naciones con su lira; el segundo hace pasar los pueblos delante de sí como un gran rebaño, y se sirve de su bordon de ciego y de mendigo, como de un cayado de pastor. Eurípides y Sófocles vienen mas tarde y representan en tragedias los poemas de Homero, de quienes ellos no son sino los intérpretes y comentadores."

"La poesía cristiana tiene á Moisés por guía en lugar de Orfeo, á la Biblia por epopeya, de la cual el Dante, el Tasso, Milton, Klopstock y Alejandro Soumet no son mas que comentadores poéticos. La pasión de un Dios y la resistencia del hombre que se condena á pesar de la redención, son sus grandes dramas. El misterio de la pasión y el misterio de Fausto señalan dos grandes épocas en la poesía moderna, y simbolizan á su turno la fe de la edad média y la filosofía de los siglos de incredulidad."

Prosigue este autor la carrera de la poesía en los tiempos modernos, traza la historia del arte desde Aristóteles hasta Boileau, manifiesta que las diversas Poéticas que han



ido apareciendo, son incompletas en cierto modo, pues que salvas las conveniencias comunes de simple forma, dejan al arte un inmenso vacío en la cuestión de los modelos, en las altas derivaciones de cada género. Comprueba su concepto con algunas obras originales de la poesía cristiana, como la epopeya del Dante, la cual escapa de tal suerte á todas las invenciones de la antigüedad, que pone á los críticos en la dura, pero indispensable alternativa de reconstruir las medidas, ó de condenar el poema. Concluye de aquí con el siguiente concepto que mira como una consecuencia lógica de sus observaciones históricas sobre este género de literatura.

“La Poética cristiana, presentida solamente por la escuela de Chateaubriand, y hecha necesaria por todas las tentativas en el género bíblico y místico..... no podrá llegar hasta su término sino mediante un concurso de estudios verdadera y fuertemente católicos, tales por ejemplo como de Montalembert y su escuela. Despues llegará un tiempo, en que un hombre de genio formulará en preceptos cuanto haya sido comprendido y gustado en los modelos, para dar con solo esto una demostracion victoriosa de que el Verbo Eterno vino al mundo, no solamente á regenerar las creencias y los pensamientos, sino hasta las formas del lenguaje y las leyes de la literatura.”<sup>1</sup>

## CAPÍTULO SEGUNDO.

### PRIMACÍA FILOSÓFICA Y MORAL.

La filosofía es la gran ciencia de las relaciones percibidas entre los hechos y de sus consecuencias lógicas. He aquí un pensamiento que domina en todo nuestro libro, y que ha tenido ya muchos desarrollos y diversas demostraciones. Nada importa para el caso que los hechos sean verdaderos ó hipotéticos: porque dado un hecho real ó un hecho fingido, se tienen los fundamentos de la relacion, y así en el orden histórico como en el hipotético, las facultades del alma tienen un horizonte vastísimo y la filosofía un gran teatro de accion. Ella no depende bajo ningun aspecto de la materia que trata: su ser está en las facultades; su nocion en la lógica. Por esto la historia y la literatura tienen una filosofía propia: por esto, finalmente, la poesía misma, que gi-

<sup>1</sup> A. L. CONSTANT. Dictionnaire de Littérature chrétienne. *Art. Poésie.* (Extracto.)

ra en un orden eteramente diverso del de la historia y de las ciencias, no puede escapar del dominio de la crítica, y está por lo mismo sujeta á la filosofía; porque la crítica en materias de invencion, de belleza y de poesía, es la filosofía del gusto, la filosofía de la inspiracion, la filosofía del genio.

Consideradas las cosas bajo este aspecto, no tememos afirmar que la poesía sagrada tiene sobre la otra una incontestable primacia en el orden filosófico y moral. Su primacia filosófica, derivada en gran parte de su misma primacia histórica, se manifiesta mas al vivo trayendo á la comparacion el fondo de cada literatura. La sagrada tiene sobre la profana dos clases de títulos, uno absoluto y otro relativo; esto es, el del carácter y el del influjo. Considerando el simple carácter, la poesía es el reflejo del pensamiento de Dios en el pensamiento del hombre, es el universo comprendido en Dios, Dios hecho visible en la naturaleza y en el pensamiento, es el himno de la creatura al Creador, es el inventario encantado y bello de todos los beneficios que nos dispensa el autor de la felicidad. La poesía sagrada es la verdad absoluta en lo que tiene de bello, expansivo, misterioso, encantador, sublime; pero siempre la verdad absoluta. Las mismas ficciones del poeta sagrado, cuando no contradicen el fondo de la creencia, podrian considerarse ménos como un simple idealismo, que como una divinacion poética, como un progreso hecho por el espíritu á impulsos de la inspiracion en el conocimiento de ese manantial divino de bellezas, de ese mundo encantado y eterno que en sí contiene y encierra el pensamiento de Dios.

La primacia de influjo consiste en que la poesía profana en los tiempos modernos tiene, si no ya por la forma, sí por el fondo, una incontestable superioridad sobre la poesía antigua: fenómeno dignísimo de observacion, pero inexplicable si no se cuenta para ello con la intervencion de la poesía sagrada.

Dios, el hombre y la naturaleza: he aquí el asunto universal de toda literatura, y por consiguiente, el fondo de la poesía. Dios, como le representaba la mitología pagana, era la personificacion del error y la impostura en la metafísica y en la teología. El hombre no se conocia á sí mismo; tampoco era pues conocido del hombre. Cegada estaba la fuente de los conocimientos, perdida en todo la filiacion de las virtudes: los caracteres eran tan confusos como los elementos morales de la sociedad. En cuanto á la naturaleza, parecia padecer un eclipse continuo, aunque no total. Tra-



yendo á sus bosques, á sus mares, á sus ríos y distribuyendo entre los astros mil deidades caprichosas, retiraron, de la creación ese pensamiento visible que se revela en su conjunto sublime, ese agente misterioso que se anuncia con tanta elevación y belleza en su inagotable fecundidad. Pero sobre todo ¡qué multitud de errores acerca de los fenómenos, acerca de los objetos, acerca del pasado y del porvenir del mundo físico! El caos había vuelto á cubrir para la inteligencia lo que el hecho estaba de continuo presentando á los sentidos. He aquí el fondo de la poesía pagana. Como no se había perdido enteramente la luz, sorprendemos aun varios aspectos de la verdad en las pinturas, en los movimientos y en las inspiraciones morales; y nótese que la poesía lírica no pudo salir de la esfera de lo puramente exterior, ó de las pasiones desfogadas, sino hasta que el amigo de Mecenas, la presentó en el teatro, digámoslo así, inspirada por la filosofía, como el cantor de Troya destruida reasumió en cuatro versos de su Eneida la revolución artística que habían hecho las ciencias en los destinos de la poesía.<sup>1</sup>

En vista de todo esto, fácil es concebir cómo la poesía antigua se resentía siempre de la falta de verdad consiguiente á la de una revelación incuestionable. Ella, como todas las artes, se afectaba de los progresos de las ciencias, seguía la marcha de la filosofía, y se incorporaba toda, porque esto era preciso, en el gran movimiento de la sociedad. El cristianismo, que sacó del caos á una nueva luz á toda la razón humana, que renovó por el aspecto de la inteligencia y de la moral toda la faz de la tierra, envolvió desde luego, como se percibe á primera vista, en tan inmensa revolución á toda la literatura, y por consiguiente á la poesía. Y como esta revolución vino á consumarse y á reasumirse, digámoslo así, en el triunfo de la verdad sobre el error, de la moral sobre los hábitos, y de la virtud sobre las ideas extraviadas de los pueblos gentiles, visto está, que la poesía sagrada lleva sobre la profana de los antiguos las ventajas inmensas de la verdad y del hecho sobre los errores y las imposturas.<sup>2</sup>

Después de lo dicho, excusado parece añadir argumentos especiales en comprobación de la primacía moral, porque reglado el paso de la poesía sagrada sobre los caracteres legi-

<sup>1</sup> Léanse las primeras notas colocadas por Delille al fin del libro I.º de la Eneida. En ellas se verá cómo, á pesar del grande interés con que contemplaba el poeta latino los sublimes poemas de Homero, su genio había pagado ya todo el tributo al espíritu filosófico de su siglo.

<sup>2</sup> Hemos tomado estos dos párrafos de nuestra *Disertación sobre la elocuencia religiosa*.

timos y las diversas relaciones de Dios, el hombre y la naturaleza, ya se deja entender que sus tendencias prácticas son esencialmente morales, pues de un principio cierto y por un medio rectísimo nadie se mueve sin tocar al bien positivo en la respectiva línea.

### CAPÍTULO TERCERO.

SUPERIORIDAD DE LA POESÍA SAGRADA EN LO MARAVILLOSO, EXTENSO Y ELEVADO DE TODOS SUS GÉNEROS.

Para completar nuestras observaciones acerca de la poesía sagrada, manifestando su incontestable superioridad sobre la profana en las cualidades que acabamos de señalar en el rubro de este capítulo, permitáenos trasladar aquí algunos párrafos de una disertación nuestra que acabamos de citar.

Si la inspiración es el estro sublime que saca al hombre fuera de sí mismo, ese atrevido arranque del alma que salvando los términos de mundo, se pierde en la inmensidad del espacio y del tiempo, esa tendencia del genio hácia lo misterioso, que le impela de continuo hasta los abismos insondables de lo infinito, ¿quién podrá desconocer su verdadera fuente en este pensamiento divino y eterno que anima las producciones inmortales de la literatura sagrada? Nace la inspiración en el silencio ó en el conflicto de las pasiones, en la soledad del genio, entre los dardos de la conciencia, ó á la vista del porvenir. La imaginación, la sensibilidad, la inteligencia misma son y han sido fuentes de inspiración. Inspira la naturaleza con sus variados cuadros, el arte con sus magníficas obras, la felicidad con sus gozes, y la desgracia misma con sus penas: lo pasado con sus recuerdos, lo presente con sus obstáculos, el porvenir con sus tinieblas. Todo alumbra las vigilias del genio, todo hiere las cuerdas del corazón, todo ilumina el horizonte vasto que recorre la fantasía: todo puede sacar de los elementos activos y permanentes del mundo físico, intelectual y moral esos bellos asuntos que no tienen dechado y parecen resistir á la imitación. La poesía es la gran metamorfosis del mundo y del hombre. Sale de entre los objetos mas familiares, visibles y comunes, para quedar sola y única en su esfera, como una entidad que viene por la primera vez á colocarse en el catálogo de los seres.

Infiérense de aquí dos consecuencias de primer orden: primera, la inspiración tiene siempre una causa; segunda, la



inspiracion sigue siempre la razon directa de todas sus causas productoras. No imaginéis que este primer timbre del genio sea hijo de la nada, produccion de la simple casualidad. Figuraos un pueblo de bárbaros colocado bajo el mas bello cielo, entre las riquezas de una naturaleza virgen, favorecido con todos los elementos físicos que den á sus habitantes una organizacion feliz perfectamente desarrollada; mas un pueblo que tenga lenguaje, sin poseer un idioma; que tenga pensamientos sin poseer un sistema de ideas; que haya dejado atras lo pasado, sin traerse consigo su historia: un pueblo con hábitos, pero sin costumbres; con actividad, pero sin direccion; con movimiento, pero sin aplomo; en fin, un pueblo de bárbaros; y yo os aseguro que no veréis salir de allí ni una Iliada, ni una Eneida, ni una Jerusalem. Esto quiere decir, que la inspiracion páte siempre, como de una causa, de la inteligencia, de la sociedad y de la civilizacion. El estado pues de progreso y desarrollo que tenga la razon pública, el carácter científico de la sociedad y los grados que haya recorrido por último en la escala de la civilizacion, serán siempre los datos aproximativos para valuar con exactitud la inspiracion de los oradores y de los poetas. No nos cansemos, tras de cada individuo está el invisible y misterioso genio que agita su alma. El talento del artista, para servirnos de la frase de Buffon, trasforma el tosco lienzo en una perspectiva encantada, anima el mármol y hace respirar el bronce." Las generaciones y los siglos vienen á recibir su postrimera localidad, su rango definitivo, bajo la pluma de la historia. Habla el orador, y las pasiones vencidas caen á sus piés; pulsa el poeta su lira ó deja correr su canto, y desarma la barbarie, domesticando por ventura el corazon del salvaje que mora entre los bosques. Mas el pintor, el escultor, el artista, el historiador, el orador y el poeta, no harian nada, seguro es, sin teatro, sin lenguaje, sin historia, sin religion, sin filosofia, sin elementos, sin sociedad en suma. La inspiracion pasa por el hombre, mas nace siempre en la sociedad.

Calcúlese por aquí todo el vuelo que habrá recibido la inspiracion desde que han llegado á influir en el talento y en el genio, con los tesoros inagotables de la Biblia, estas fuentes perennes de verdad, de sentimiento, de belleza, de elevacion y de sublimidad, esos modelos eternos que han servido á la Sabiduría divina de conducto para inspirar á los hombres. Esto hizo decir á La Fontaine, que la Sabiduría divina ha emitido sus oráculos, con mayor elevacion, magestad y fuerza, que lo hicieron los Homeros y Virgilio."

¡Qué dirémos de la dignidad y nobleza que ha recibido la poesia moderna con solo ponerse en contacto con las inspiraciones de nuestros poetas sagrados! Hable por nosotros uno de sus mas sabios y sensibles admiradores.

"La idea de un Dios único habia sido abolida en la Grecia; y esta idea que no se habia conservado pura sino solo en las tribus de Israel, imprimió sobre nuestra poesia sagrada, no solo un carácter mas filosófico y mas moral, sino tambien una grandeza infinita....."

"Cuando leemos en el Salmista, en Isaías, en Job, y en todos los autores inspirados las pinturas que hacen de Dios, de su gloria, de su bondad, de su poder, de su justicia; cuando nos abren el cielo, por decirlo así, para exponer á la mirada contemplativa de nuestro espíritu aquella luz increada, aquella perfeccion infinita, aquella sabiduría eterna, sentimos entónces, mas bien que la admiracion, un cierto religioso terror; adoramos, mas bien que aplaudimos. Abrase la Iliada en un momento semejante, y desde luego se verá cómo aquel Júpiter de la Grecia que con solo un sobrecejo suyo hacia flembar el Olimpo, parece mui apénas una débil sombra de Jehová."

"Mas no solamente Dios sino el hombre y la naturaleza toda aparecen en la Biblia revestidos de una gracia nunca vista, de una hermosura nueva.... Comparad al hombre de la Biblia, aun despues de su caida, libre y señor absoluto entre las cadenas de la materia; comparad esta criatura degradada, es verdad, pero animada con un soplo divino y respirando siempre en el seno de Dios, comparadle con los dioses de Homero, y veréis cuánta ventaja les lleva en dignidad. La Escritura santa concede al hombre una parte de la naturaleza divina, mientras la Iliada comunica á los dioses todas las debilidades de la naturaleza humana....."

"El estilo de la Biblia tiene toda la hermosura de Virgilio y la magestad de Homero. El Verbo divino ha sabido revestirse de todas sus formas. Unas veces simple y atractivo como en Ruth, este modelo de la égloga que tanto nos enagena; otras grave y profundo como en Job; ya pomposo, esplendente y sublime, como en los cánticos; ya por último amenazador y terrible, como en el profeta Isaías, el Espíritu Santo conoce todos los caminos para llegar al corazon humano, para moverle, enternecerle y sacarle fuera de la esfera en que se agita, hácia esas regiones que no son conocidas sino solo de Dios."<sup>1</sup>

"Jamás Homero, dice Fenelon, ha podido elevarse á la

<sup>1</sup> GENOUDS. Leçons et modèles de Littérature sacrée. Preface.



sublimidad de Moises en sus cánticos..... Jamas Homero ni otro poeta alguno han podido igualarse á Isaias cuando pinta la magestad de Dios, á cuyos ojos no son los imperios sino un grano de polvo, ni el universo es mas que una tienda que se coloca hoy para levantarse mañana. . . . ¿Qué hai en toda la antigüedad comparable á ese tierno Jeremias deplorando los males de su pueblo, ó á Nahum viendo en espíritu y desde lejos sucumbir á la soberbia Ninive bajo los esfuerzos de un ejército innumerable? Creemos ver este ejército, oir el ruido de los carros: todo está pintado aquí de una manera tan viva, que subyuga la imaginacion. El Profeta deja á Homero muy atras de sí. Leed á Daniel denunciando á Baltazar la venganza de Dios que va á caer toda sobre su cabeza, y buscad en los originales mas sublimes de la antigüedad alguna cosa que pueda compararse con esto. En suma, en la Escritura todo se sostiene; todo guarda en ella el carácter que debe tener: la historia, el pormenor de las leyes, las descripciones, los pasajes vehementes, los misterios, los discursos de moral: en fin, hai tanta diferencia entre los poetas profanos y los profetas, como entre el verdadero y falso entusiasmo. Los unos, verdaderamente inspirados, expresan sensiblemente alguna cosa divina; los otros esforzándose por elevarse sobre sí mismos, dejan siempre entrever en ellos á la debilidad humana.<sup>1</sup>

Concluyamos: la poesia sagrada tiene sobre la profana una primacia histórica, porque el hombre recibió su primera inspiracion poética del mismo Dios; porque las creaciones de su genio son una como participacion de la Omnipotencia de su Creador, á cuya imagen ha sido hecho; porque Dios, sus atributos, sus relaciones con la humanidad &c., &c., fueron los primeros y han sido siempre los mas grandes asuntos del poeta; porque los libros sagrados reasumen los elementos, los géneros, las formas diversas de toda poesia, y han sido sin duda constantemente un depósito de inspiracion y un dechado de gusto; porque la poesia gentilica se marchitó cuando abandonó el principio bíblico de que, sin sentirlo, habia estado animada, y la poesia moderna reapareció en el fondo de los siglos con todas sus gracias originales, con toda su belleza natural y en su mas alta elevacion, cuando volvió á su fuente mediante la reaccion producida por el cristianismo en el fondo de la literatura. La poesia sagrada tiene la verdad absoluta, funda el concepto de aproximarse á ella en una gran parte de sus ficciones, comunica toda la

<sup>1</sup> Dialogues sur l'eloquence.

verdad moral á la poesia profana y garantiza con su historia y su criterio la verosimilitud en los géneros profanos: es una fuente continua de inspiracion, una escuela de buen gusto, un repertorio inmenso de modelos en todos géneros, un fondo inagotable de asuntos siempre interesantes, siempre grandiosos, siempre magníficos, siempre variados en que el poeta puede fecundarse sin cesar, en que todos los genios pueden enriquecerse sin empobrecer á otros; en que la originalidad, por último, puede sucederse sin interrupcion y sin término.